

# LA TOMA DE ANTEQUERA POR FERNANDO I DE ARAGÓN: RELEVANCIA HISTÓRICA Y MILITAR

Santiago LÓPEZ MOREDA<sup>1</sup>

## RESUMEN

Tras varios meses de asedio, la conquista de Antequera en 1410 por las tropas cristianas capitaneadas por el Infante Don Fernando, más tarde Fernando I de Aragón, y el obispo de Palencia, Sancho de Rojas, fue decisiva para la posterior conquista de Granada. Desde el punto de vista militar resulta especialmente importante el relato del historiador italiano Lorenzo Valla (*Tres libros de la Historia de Fernando de Aragón*), cronista oficial de Alfonso V de Aragón, el Magnánimo, y biógrafo de padre e hijo.

Por estar en latín, la práctica totalidad de historiadores medievales pasan por alto esta fuente y se limitan a las *Crónicas* en lengua vernácula de Alvar García de Santa María, Jerónimo Zurita, Pérez de Guzmán y Ortiz de Zúñiga, pero el asedio y toma de la ciudad, narrados por Lorenzo Valla con profusión de detalles a lo largo del libro I, están más ampliamente y mejor documentados que en las *Crónicas*, especialmente desde el campo de la poliorcética.

**PALABRAS CLAVE:** Antequera, romances, crónicas, asedio, poliorcética, bastida, *cuniculus*, torre, mantelete.

## ABSTRACT

After several months under siege, the conquest of Antequera in 1410 by the Christian troops led by Infantryman Ferdinand, later known as Ferdinand

---

<sup>1</sup> Catedrático de Filología Latina. Universidad de Extremadura (Cáceres).

of Aragon, and the bishop of Palencia, Sancho de Rojas, was pivotal for the next conquest of Granada. From a military point of view, the account of Italian historian Lorenzo Valla (Three Books of the History of Ferdinand of Aragon, the official chronicler of Alfonso V of Aragon, The Great, and biographer of both father and son, is pivotal to understand such a historical landmark.

Being written in Latin, this chronicle has gone unnoticed by most Medieval historians, who limit their studies to the chronicles written in the vernacular language, such as the works of Alvar Garcia de Santa Maria, Jeronimo Zurita, Perez de Guzman and Ortiz de Zuniga. However, the siege and seizure of the city, narrated in detail by Lorenzo Valla in Book I, are better documented than those of the Chronicles, especially in the field of war tactics.

*KEY WORDS:* Antequera, romans, chronicles, siege, war tactics, cuniculus, tower,

\* \* \* \* \*

### *1.- El marco histórico*

**L**a toma de Granada en 1492 por parte de los Reyes Católicos ponía fin al largo proceso de reconquista iniciado el año 718 en Covadonga.

La Historia ha puesto especial énfasis en la toma del último reducto musulmán en España, pero, para llegar a esta fase última, la conquista de Antequera y las plazas próximas de Setenil, Cártama y Zahara<sup>2</sup> fueron fundamentales desde el punto de vista militar porque dejaron el camino expedito para la conquista del reino nazarí.

La campaña fue obra de Fernando, hijo de Juan I de Castilla y hermano de Enrique III el Doliente, muerto en 1406. Hasta la mayoría de edad del hijo de Enrique, Juan II, se ocupó de la regencia de Castilla junto con su cuñada, la viuda Catalina de Lancaster, lo que propició que pudiera contar con los recursos suficientes para proseguir la Reconquista, máxime tras contraer matrimonio con su tía, la ricaembra Leonor de Albuquerque, poseedora de vastos dominios en Castilla y Extremadura.

---

<sup>2</sup> No se trata de Zahara de los Atunes, sino de Zahara de la Sierra, la conocida como *Regia* por Plinio en su *Historia natural* (III, 11, 8). El cambio de nombre obedece a la prolongada ocupación musulmana.

Tras ser proclamado rey de Aragón a la muerte de Martín el Humano, se daban todas las condiciones para la unificación definitiva de los reinos de España, que pasaba por la conquista del reino nazarí, pero la muerte prematura de Fernando dio al traste con el proyecto que no se lograría hasta dos generaciones más tarde con los Reyes Católicos.

Fernando pasaría a la historia por ser más conocido como Fernando de Antequera que como Fernando I, rey de Aragón, lo que explica la importancia del hecho histórico que pasamos a detallar, iniciado en 1407 con la campaña de Setenil y concluido en 1410 con la toma de Antequera.

## 2.- Las fuentes: romancero e historia

La toma de esta ciudad, tras varios meses de asedio, fue considerada como el triunfo estratégicamente más importante de la última fase de la reconquista y alcanzó especial resonancia en ambos bandos, el vencedor y el derrotado. En el primero, por la táctica militar seguida en la fase previa al asalto y en el asalto mismo; en el segundo, por la conciencia de que se había roto la línea defensiva más sólida que protegía los últimos reductos del reino de Granada, y por la heroica resistencia de los sitiados.

Un hecho de esta trascendencia no podía pasar desapercibido a la literatura de la época, especialmente al romancero y a la historiografía. Y así sucedió, dándose además un curioso paralelismo, casi equidistante, que viene a ofrecernos una doble perspectiva, la del derrotado, casi siempre a través de los romances, y la del vencedor, a través de las crónicas.

Si exceptuamos el romance del caballero de Orbaneja, la toma de Antequera es narrada siempre desde la perspectiva y sentimientos del moro derrotado. Así ocurre en el *Romance muy antiguo y viejo del moro alcaide de Antequera* cuando el emisario llega clamando desde Archidona a Granada e informa al rey Yusuf de la situación trágica por la que está pasando Antequera:

- Las nuevas que, rey, sabrás – no son nuevas de alegría:  
que ese infante don Fernando – cercada tiene tu villa.  
Muchos caballeros suyos – la combaten cada día:  
De día le dan combate, – de noche hacen la mina;  
los moros que estaban dentro – cueros de vaca comían;  
si no socorres, el rey, – tu villa se perdería.

(vv. 27-30 y .32-34)

Y a continuación, con el trasfondo histórico que todo romance tiene, relata la derrota de los refuerzos enviados por el rey granadino con sus dos hijos al frente en la batalla de la Boca del Asna, previa a la toma definitiva de la ciudad:

Después de aquesta batalla – fue la villa combatida  
con lombardas y pertrechos, y con una gran bastida  
con que le ganán las torres – de donde era defendida  
Después dieron el castillo – los moros en pleitesía,  
que libres con sus haciendas – el infante los pornía  
en la villa de Archidona, – lo cual todo se cumplía.  
Y así se ganó Antequera – a loor de santa María.

(vv.49-55)

Como sostiene Menéndez Pidal, «los romances empiezan a ser oídos en los palacios desde 1445, que sepamos, en la corte de Alfonso V de Aragón, y desde 1462, en la de Enrique IV de Castilla, y luego en la de los Reyes Católicos; en Castilla eran principalmente estimados en su aspecto de poesía política»<sup>3</sup>.

Las razones de este gusto en las cortes de los diferentes reinos hispanos no son nada nuevo, sino que se insertan en toda una larga tradición que arranca desde los orígenes mismos de la cultura occidental: Homero habla de aedos y rapsodas que recorren los palacios de los monarcas griegos amenizando los banquetes con relatos de las gestas heroicas de sus antepasados; Catón el censor nos habla de los *grassatores*, poetas y músicos profesionales, que amenizaban los banquetes romanos cantando también hazañas de romanos ilustres vinculados a la familia anfitriona para que los jóvenes, al oírlos, «ardieran en deseos de imitarlos»<sup>4</sup>. Trovadores y juglares en toda la Edad Media siguen esta tradición y es precisamente en ella donde debemos incluir el famoso *Romance de la mañana de San Juan*.

Adulterando parcialmente los hechos en aras de un mayor dramatismo y sobre todo de cierto sentido caballeresco medieval, como el de la generosidad y la galantería para con el perdedor, el romancero anónimo no tiene inconveniente en situar los hechos en fechas distintas si esa alteración redundan en un mayor dramatismo. Así ocurre en el famoso romance de *La mañana de San Juan* que recoge el impacto producido en Granada al tener noticias del asedio de Antequera. Era precisamente en la mañana de San Juan cuando los cortesanos granadinos estaban celebrando dicha fiesta, coincidente con

<sup>3</sup> MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Flor nueva de romances viejos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, p. 33.

<sup>4</sup> La noticia nos es transmitida por Aulo Gelio: *Noches Áticas*, XI, 2, 5, y por Cicerón: *Brutus*, 75 y *Sobre el orador*, 2, 3.

el solsticio de verano, «revolviendo sus caballos y jugando de las lanzas» como dice el romance, cuando un viejo moro llegó a Granada para comunicar al rey la pérdida de Antequera:

La mañana de San Juan, – al tiempo que alboreaba,  
gran fiesta hacen los moros – por la vega de Granada  
revolviendo sus caballos – y jugando de las lanzas,  
ricos pendones en ellas – broslados por sus amadas,  
ricas marlotas vestidas, – tejidas de oro y grana

(vv. 1-5)

Dando voces viene un moro – sangrienta toda la cara.  
«con tu licencia, señor, – diréte una nueva mala:  
el infante don Fernando – tiene Antequera ganada.  
Muchos moros deja muertos, – yo soy quien mejor librara,  
siete lanzadas yo traigo,- que el cuerpo todo me pasan».

(vv. 25-30)

Antequera fue tomada el 16 de septiembre y la ciudadela o alcázar el 24, pero, al situar la noticia de la conquista en el día de San Juan (un anacronismo histórico), logra un mayor efecto dramático, porque esa fiesta es celebrada por igual en el bando moro y en el cristiano.

Alusivo también a la toma de Antequera, desde la perspectiva mora primero y cristiana después, es el romance que sigue, inspirado en la *Crónica de Juan II*, y que habla de manera fidedigna de la difusión de la noticia, de la situación en que se hallaban los sitiados, de las fuerzas contendientes, de la batalla previa en la Boca del Asna, del número de bajas y del final del asalto definitivo:

### *Difusión de la noticia*

De Antequera partió el moro – tres horas antes del día  
con cartas en la su mano – en que socorro pedía,  
escritas iban con sangre – mas no por falta de tinta

(vv. 1-3)

Por los campos de Archidona – a grandes voces decía:  
-Oh buen rey, si tú supieses – mi triste mensajería  
mesarías tus cabellos – y la tu barba vellida.

El rey que venir lo vido – a recibirlo salía  
 con trecientos de caballo, – la flor de la morería.  
 -Bien seas venido, el moro, – buena sea tu venida.  
 -Ala te matenga, oh rey, – con toda tu compañía.  
 -Dime qué nueva me traes – de Antequera esa mi villa.  
 -Yo te las diré, buen rey, – si tú me otorgas la vida.  
 -La vida t' es otorgada – si traición en ti no había.  
 -Nunca Alá lo permitiese – hacer tan gran villanía;  
 mas sepa tu real alteza – lo que ya saber debría:  
 que esa villa de Antequera – en grande aprieto se vía,  
 que el infante don Fernando – cercada te la tenía;  
 fuertemente la combate – sin cesar noche ni día.

(vv. 14-28)

## Situación de los asediados

Manjar que tus moros comen – cueros de vaca cocida.  
 Buen rey, si no la socorres, – muy presto se perdería.

(vv. 29-30)

## Fuerzas contendientes

-Tóquense mis alñafiles, – trompetas de plata fina,  
 júntense mis caballeros – cuantos en mi reino había,  
 vayan con mis dos hermanos – a Archidona esa mi villa  
 en socorro de Antequera, – llave de mi señoría.  
 Y así con este mandado – se juntó gran morería;  
*ochenta mil peones fueron* – el socorro que venía  
 con *cinco mil de caballo*, – los mejores que tenía.

(vv. 36-42)

## Batalla de la Boca del Asna

Ansí, en la *Boca del Asna* – este real sentado había  
 a vista del del infante, – el cual ya se apercibía  
 confiando en la gran victoria – que d' ellos Dios le daría,  
 sus gentes bien ordenadas. – De *San Juan era aquel día*  
*cuando se dio la batalla* – de los nuestros tan herida  
 que *por ciento y veinte muertos* – *quince mil moros* había.

(vv. 43-48)

*Asalto definitivo*

Después de aquesta batalla – fue la villa combatida  
 con *lombardas y pertrechos* – y con una gran *bastida*  
 con que le granan las torres – de donde era defendida.  
 Después dieron el castillo – los moros a pleitesía  
 que libres con sus haciendas – el infante los ponía  
 en la villa de Archidona, – lo cual todo se cumplía.  
 Y así se ganó Antequera – a loor de santa María.

(vv. 49-55)

Hasta aquí el romance, pero veamos el relato histórico que realizan los cronistas y Lorenzo Valla sobre el particular.

**2.1.-Las fuentes en lengua vernácula**

Para la historia de la Corona de Aragón suelen tenerse siempre presentes los *Anales de Aragón* de Jerónimo Zurita; ahora bien, cuando éste escribió dichos *Anales* había transcurrido más de un siglo desde la toma de Antequera, y las fuentes en que se inspira y a las que pudo tener fácil acceso, se encontraban en Aragón, Sicilia y Nápoles; entre ellas, la *Historia de Fernando de Aragón* escrita por Lorenzo Valla y que el propio Zurita menciona.

Posiblemente la fuente en que se inspiró Valla fue un miembro de la misma familia Zurita, Fernando Alonso, natural de Jerez, que acompañó al Infante Fernando en la campaña de Antequera, antes de retirarse como regidor a su ciudad natal. Las conversaciones entre los numerosos españoles residentes en Nápoles en la corte de Alfonso, el hijo de Fernando, nos sugieren una información *viva voce* en el estricto sentido de la historia como autopsia de los españoles que participaron en la campaña de Fernando. No es arriesgado, pues, pensar que Lorenzo Valla se serviría para sus conocimientos geográficos y de los propios hechos de armas de los numerosos españoles que participaron en la toma de Antequera ya que el historiador italiano nunca estuvo en España, pero la exactitud con que describe lugares y situaciones sólo es admisible desde la narración de alguien que ha estado presente.

Otra fuente incuestionable es la *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santa María, cuya primera parte, escrita en 1406-1419, comprende la primera mitad del reinado del rey Juan II de Castilla y centra la atención en la figura del regente Fernando de Antequera, porque la minoría de edad de Juan II coincide con los años de mayor actividad militar de Fernando.

Que sea esta una de las fuentes vernáculas en que se inspira Lorenzo Valla resulta evidente cuando describe el fracasado intento de asedio a Setenil: la precisión de los datos, sin haber estado presente, sólo es admisible a partir de una fuente previa o de un relato personalizado boca a boca. En efecto, dice L. Valla a propósito de esta ciudad:

«Fernando con el resto del ejército vino hasta el campamento que estaba colocado junto a *Setenil, una ciudad fortificada* que puede verse desde lo alto, *en medio de un valle encajonado, entre amenazantes peñascos y colinas*. De uno y otro lado, lejos del alcance de los dardos... se levanta sobre *una peña ligeramente elevada y abrupta, rodeada por el río* del mismo nombre, que baña los cimientos de la peña. Por si esto no bastara, está admirablemente protegida por la naturaleza y el trabajo de los hombres»<sup>5</sup>.

A su vez, sobre esta ciudad, la Crónica citada dice:

«La villa de *Setenil es muy fuerte*, la cual está asentada *entre dos valles* en una *muy gran peña*, que es hecha como manera de trébedes, y está toda ciega, sino los pretils y almenas que están sobre la peña, la cual es toda tajada de altura donde menos es de dos lanzas de armas; *e corre cerca della un pequeño río*»<sup>6</sup>.



Vista de Setenil

Evidentemente, L. Valla procede por ampliación en este relato y en otros, como el de la descripción de Antequera, porque ambas ciudades afectan directamente a la biografía de Fernando, mientras que en la crónica el centro de interés lo constituye el rey Juan II.

<sup>5</sup> LORENZO VALLA: *Historia de Fernando de Aragón*, I, 3; Introducción, edición, traducción, índice y notas de LÓPEZ MOREDA, S. Akal, Clásicos Latinos Medievales y Renacentistas, Madrid, 2002, p. 38.

<sup>6</sup> *Crónica de los reyes de Castilla*, II, p. 294. Edición de C. ROSELL, BAE 68. Madrid, Atlas, 1953.



No sabemos con certeza la relación que pudo haber entre el autor de la crónica y el historiador italiano, pero sí sabemos que se conocieron en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo, dada la estrecha amistad entre el obispo y el padre de Alfonso. Además, el obispo burgalés era el más indicado para biografiar a Fernando, pues éste lo nombró consejero real y cronista del reino de Castilla<sup>7</sup> pese a contar con sólo veintidós años y además formó parte de la campaña de Antequera. Es más, la familia del cronista gozó de la absoluta confianza de las coronas castellana y aragonesa, como puede verse por los numerosos cargos que muchos de sus miembros ocuparon en las cortes de Enrique III y Juan II<sup>8</sup>.

Sorprende, sin embargo, que cuando en el siglo XVII Don Diego Ortiz de Zúñiga escribió sus *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla* no cite al historiador italiano, pese a las numerosas fuentes que dice haber consultado y la profusión de detalles de que hace alarde, como la fecha de partida de Sevilla para la campaña de Setenil (el 22 de junio), los nobles que acompañan a Fernando (el almirante D. Alonso Henríquez, el maestre de Calatrava, Don Henrique de Villena, el condestable Don Ruy López de Ávalos, el justicia mayor Don Diego López de Zúñiga y su hijo Don Pedro, Don Pedro Ponce de León, etc.), el número de bajeles y galeras hechos venir de Vizcaya, el comienzo del asedio (7 de septiembre) y la retirada (el 5 de octubre)<sup>9</sup>. Ni una sola palabra sobre el sabotaje y la traición en el propio ejército cristiano; de ahí la importancia que adquiere para el presente trabajo la información proporcionada por Lorenzo Valla y que no se encuentra entre las fuentes copiosas que sobre este hecho histórico han ocupado a gran número de historiadores.

## 2.2.- La Historia de Fernando de Aragón de Lorenzo Valla. El autor.

Desgraciadamente, hoy el latín comienza a ser, si no lo es ya, un lujo al alcance de pocos historiadores. Esto explica que la fase última de la reconquista esté relativamente bien documentada en fuentes vernáculas, no así en las latinas, y es precisamente una fuente en lengua latina la que con más

<sup>7</sup> Cf. M. CARRIAZO: «Notas para una edición de la Crónica de Alvar García», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III, Madrid, 1952, pp. 489-492.

<sup>8</sup> Especialmente los obispos Don Pablo de Santa María y Don Alfonso de Cartagena. Éste último incluso escribió un *Memorial de virtudes* para la educación del primogénito de Leonor de Aragón; por su parte, Pablo de Santa María, obispo de Cartagena, fue el regente que sustituyó a Fernando en la minoría de edad de Juan II.

<sup>9</sup> ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla, ilustrados y corregidos por D. Antonio María Espinosa y Carzel*, tomo II, libro X, Madrid, Imprenta Real, 1795.

detalle explica los hechos, sobre todo desde el punto de vista militar, que es el que aquí nos interesa.

Se trata de los *Tres libros de Historia de Fernando de Aragón* de Lorenzo Valla, de escasa difusión, si comparamos esta obra con la restante del mismo autor<sup>10</sup>.

Lorenzo Valla (Roma, 1407-1457), filólogo, traductor, gramático y profesor en varias ciudades italianas, se encontraba en Nápoles al servicio de Alfonso V el Magnánimo, hijo de Fernando de Antequera, cuando en su condición de secretario del rey recibió el encargo del monarca aragonés de escribir la historia del reinado de su padre y la suya propia. La de Alfonso no llegó a concluirla porque otros dos humanistas de la corte, Antonio Beccadelli (el Panormita) y Bartolomeo Facio, desplazaron a Valla en el cargo de historiador real; pero sí concluyó los tres libros de la Historia de Fernando de Aragón, conocido como Fernando de Antequera, el padre del rey.

Se trata, como la mayor parte de monografías y biografías de la época, de una historia áulica concebida para enaltecer la personalidad de Fernando de Aragón, cuya gesta más meritoria en su breve vida fue la toma de Antequera. Es con este apelativo con el que pasaría a la Historia.

### 3.- *El asedio de Antequera. Factores morales y técnica poliorcética.*

#### 3.1.-**Los preliminares. Campaña de Setenil.**

Desde el punto de vista estratégico, Antequera era la puerta de entrada al reino nazarí de Granada, pero para asegurarse la toma de esta ciudad era imprescindible tener libres de moros los flancos y la retaguardia. «Su mayor preocupación –dice Valla– era sobre todo impedir que le llegara dinero a la vez que caballos, armas y soldados, pues con todos estos recursos se arman los enemigos y aumentan sus fuerzas»<sup>11</sup> Así lo entendió Fernando cuando en la primavera de 1407, acompañado del obispo de Palencia, Sancho de Rojas, dio comienzo a la campaña encomendando al obispo que fuera por delante

<sup>10</sup> De hecho, frente a las más de doscientas ediciones de las *Elegancias de la lengua latina* que circularon por Europa, la *Historia de Fernando de Aragón* sólo conoció dos ediciones y además casi un siglo después de haber sido escrita: la de 1520 en Roma y la de 1521 en París. A éstas se sumaría la de 1546 en Vratislava y las de 1579 y 1603 en Frankfurt. En España, hasta donde llega mi información, sólo existe la traducción que personalmente realicé para la editorial Akal en 2002. Cf. S. LÓPEZ MOREDA: *Historia de Fernando de Aragón, de Lorenzo Valla*. Edición, traducción, índice y notas, Akal Clásicos Latinos Medievales y Renacentistas, Madrid, 2002. En lo sucesivo citaremos simplemente como *Historia de Fernando de Aragón*.

<sup>11</sup> *Historia de Fernando de Aragón*, I, 7, 3.

con el mayor contingente de tropas mientras él permanecía unos días en Sevilla ocupado en preparar la flota que haría frente a los posibles refuerzos que podrían llegar por mar desde el norte de África.

Una vez reunidos los dos cuerpos de ejército comienza el asedio a Setenil, no exento de grandes dificultades: se acercaba el solsticio de verano<sup>12</sup>, se había perdido mucho tiempo en recaudar dinero para la campaña convocando cortes generales y además, las máquinas de guerra servían de bien poco, dada la naturaleza del lugar. Decidió, en consecuencia, construir una torre de asalto para arrimarla al muro.

«A la vez que se construye la torre, se preparan también las máquinas móviles de guerra de los zapadores<sup>13</sup>, las véneas<sup>14</sup> y las restantes máquinas de asalto<sup>15</sup>, según lo encomendado a cada cual—dice el historiador Lorenzo Valla—. Pero todas las máquinas resultaban poco eficaces porque la ciudad se hallaba protegida por el río y el único punto accesible lo estaba por la muralla y las torres.

La táctica del asedio vino acompañada de una serie de actuaciones:

1ª.—Escaramuzas previas por las inmediaciones, lo que le valió la toma de Pruna, Pego y Zahara. En esta última se emplearon, además de las consabidas armas de asalto, flechas emponzoñadas de veneno y por vez primera, en palabras de Ortiz de Zúñiga, se empezó a usar la artillería.

2ª.—Aniquilamiento de los moros a los que se había dejado salir de Zahara. Esta acción, vergonzante por faltar a la palabra dada y no respetar las condiciones de rendición previamente fijadas, fue realizada por parte de Diego Demano Adelito al frente de los almogávares<sup>16</sup> que, además del odio que sentían contra los moros, esperaban hacerse con un gran botín. Los

<sup>12</sup> Fernando entra en Sevilla el 22 de junio y no parte de la ciudad hasta el 7 de septiembre. Los motivos fueron varios, desde unas fiebres que le tuvieron postrado en cama varios días, hasta la falta de recursos y dinero para hacer frente a la campaña.

<sup>13</sup> Se trata de los «músculos», en latín *musculi*, diminutivo de *mus* (ratón), que consisten en una pequeña galería cubierta que se desplaza sobre ruedas y bajo la cual trabajan los soldados. Era muy útil para la fase de acercamiento a las murallas y gozó de gran éxito en las campañas militares de Julio César en la Galia y en la Guerra civil contra Pompeyo.

<sup>14</sup> La vénea, del latín *vinea* (viña), era un mantelete ligeramente mayor que el *musculus* y que cumplía la misma función. Su nombre obedece a los zarzos o ramas que la recubrían.

<sup>15</sup> Entre ellas, el escorpión, del latín *scorpio*, consistente en una especie de catapulta para arrojar piedras, función que también cumplía el onagro (*onager*), así llamado porque era desplazado por caballerías.

<sup>16</sup> Los almogávares eran tropas de infantería ligera empleadas en la corona de Aragón. Formadas mayoritariamente por campesinos y pastores odiaban a los moros por la ruina a que estaban expuestos sus campos en las frecuentes expediciones de éstos. Es digno de notar a propósito de este suceso que las fuentes del romancero y las Crónicas de Juan II nada dicen al respecto. Evidentemente, omiten hechos vergonzosos que atentan contra el honor de Fernando, a cuyas órdenes combaten los almogávares. Sólo habla de ello Lorenzo Valla, pero dejando claro que, ante el riesgo de sedición o de motín de sus propios soldados si actuaba contra los almogávares, dio por bueno lo sucedido ante la razón de que no se podía verter sangre cristiana para satisfacer a «perros mahometanos».

hechos fueron castigados en la persona del capitán de manera relativamente suave: bastó una simple nota censoria ante el temor a provocar una sedición en las tropas almogávares.

3ª.—Persecución por mar de las naves moras que intentaban traer refuerzos de África. Tras un breve combate naval, los cristianos, mandados por el almirante Juan Enríquez, vencieron a la flota enemiga cerca de Málaga, se hicieron con numerosas naves y quemaron las que habían sido varadas en la playa ante la imposibilidad de reflotarlas.

La verosimilitud de los hechos narrados es sospechosa porque la táctica seguida por los cristianos es idéntica a la descrita por el historiador Polibio (I, 23) en la batalla naval del 260 a. C. durante la primera guerra púnica: los romanos al mando del cónsul Cayo Duilio, combatieron, como ahora los cristianos, aplicando en mar la misma táctica que en tierra, a saber, enganchando con garfios (cuervos) y puentes móviles las naves enemigas para que así la infantería combatiera como si lo hiciera en tierra firme.

#### Fracaso

Pese a todas estas medidas, Setenil no pudo ser tomada porque, en palabras de Valla, el rey de Granada «sobornó con oro a algunos de los nuestros, y no precisamente de origen humilde Voy a silenciar sus nombres»<sup>17</sup>.

Las ruedas y los ejes de la torre de asalto fueron saboteados y la torre se inclinaba al menor movimiento, por lo que Fernando suspendió momentáneamente el cerco dedicando tres días a recoger alimentos de los rebaños que pacían por las vegas próximas.

Cuando reanudó el asalto, la torre se vino abajo en medio del rubor de los cristianos y el regocijo de los sitiados, por lo que, dada la época del año y el hambre que asolaba al ejército cristiano, se suspendió temporalmente el asedio, justificado, en palabras del obispo Sancho de Rojas porque «Nosotros asediamos Setenil, el hambre nos asedia a nosotros; si es que no sucumbimos por otra causa, temo que seremos vencidos antes de poder tomar la ciudad»<sup>18</sup>.

Siguiendo así el consejo de Sancho de Rojas, tras aplicar una táctica de hierro y fuego en la retirada, abandona las inmediaciones de Setenil, pasa revista a las tropas<sup>19</sup> y licencia a unos, enviando a otros a pasar el invierno en determinados lugares hasta una nueva leva.

<sup>17</sup> *Historia de Fernando de Aragón*, I, 7, 1.

<sup>18</sup> *Historia de Fernando de Aragón*, I, 8, 5.

<sup>19</sup> A propósito de los efectivos de esta campaña, Lorenzo Valla dice que Fernando «hizo recuento y revistó a 30.000 soldados de caballería y 86.000 de infantería», cifra que a todas luces parece excesiva. Menéndez Pidal, en cambio, basándose en otras fuentes, habla de 10.000 lanzas, 4.000 jinetes, 50.000 peones, 30 galeras y 50 embarcaciones menores.

### 3.2.- Reanudación de la campaña. Toma de Antequera.

#### 3.2.1.- Fase preparatoria.

La lección obtenida en el fracaso de Setenil sirvió a Fernando para preparar la siguiente campaña, la de 1410, que daría su fruto con la conquista de Antequera.

Para un desenlace que esperaba feliz tuvo muy en cuenta los siguientes factores:

Primero: Presupuesto.

Para ello resultaba imprescindible contar con una infraestructura económica suficiente. En efecto, a tal fin convoca cortes generales en Guadalajara que le dan un subsidio de cincuenta millones de maravedís de los sesenta solicitados. En su apoyo intervinieron un sector de la nobleza, con su hijo Alfonso al frente, y sobre todo del clero, cuyo primado, Pedro de Luna, le era especialmente adicto.

Segundo: Ejército profesional.

Tras la experiencia de Setenil entiende que es más operativo un ejército menos numeroso, pero mejor preparado, que no uno cuantioso, pero constituido en su mayoría por meros acompañantes de sus señores feudales. Ahora el grueso lo formaban soldados de clase media y expertos. El ejército fue mucho menor que el anterior, pero mucho más útil y operativo: unos 16.000 jinetes y 40.000 infantes.

Tercero. Medios auxiliares.

Reduce considerablemente el número de cantineros y mozos de carga, pues «esta clase de hombres lo único que hace es aumentar el campamento, pero no el poder operativo»<sup>20</sup>.

Cuarto: Intendencia.

En su favor jugaba la excepcional cosecha del año anterior y que no precisaba de intendencia para la marinería, una vez eliminadas las naves en la campaña de Setenil y controlada la costa.

Quinto: Elección de fecha adecuada.

Por razones climatológicas eligió el comienzo de la primavera dando la orden de que todas las tropas, las venidas de Córdoba y las de Sevilla, se reunieran en Écija, desde donde la marcha era más fácil que desde Sevilla.

Sexto: Preparación anímica.

La expedición se planteó como una cruzada patriótica y sobre todo religiosa, para lo que tuvo en cuenta dos elementos, el primero mera-

---

<sup>20</sup> *Historia de Fernando de Aragón*, I, 8, 10. De ser cierta la noticia, todo apunta a que Fernando conocía lo hecho por Escipión en el asedio a Numancia el 133 a. C., cuando adoptó semejante medida.

mente de imagen; el segundo elocutivo, donde juegan un papel decisivo las arengas.

En la vanguardia de la tropa iba una serie de estandartes: el primero con la imagen de Nuestro Señor clavado en la cruz; el segundo con la virgen María y el ángel Gabriel que le anunciaba la concepción por obra del Espíritu Santo; el tercero llevaba la imagen de Santiago; el cuarto era el estandarte del reino y después seguían los demás. Quedaba así claro que la campaña era, sobre todo, religiosa. A esto se sumaba la presencia de la espada de San Fernando que el infante había hecho traer de Sevilla y el pendón de San Isidoro de León: los dos mejores símbolos de éxitos cristianos en la Reconquista.

### 3.2.2.-Fase ejecutiva.

De manera canónica, al menos para la poliorcética de la época, las tropas cristianas cumplieron escrupulosamente con todos los principios de asedio.

Una vez tomado contacto con el lugar y sabiendo que en anteriores asedios le habían llegado refuerzos a los sitiados desde una colina próxima, el ejército cristiano se divide en dos batallas<sup>21</sup>: la primera con el obispo Sancho de Rojas al frente; la segunda al mando del propio Fernando.

En la parte superior, en las estribaciones de la sierra del Asna, se situó el obispo, que procedió a cercar la colina con un foso y el correspondiente muro-empalizada de la altura de un hombre. Junto a los muros de Antequera, y también sobre un otero, Fernando hizo lo propio, rodeando por completo las murallas y protegiendo la retaguardia, en parte con carros adosados y en parte con otro foso y el vallado correspondiente<sup>22</sup>.

Concluidos los trabajos ofensivo-defensivos, «decidió privar a los sitiados del aprovisionamiento del agua del río, pues sabía muy bien que dentro

<sup>21</sup> Mantengo el término antiguo para señalar las unidades en que se dividía el cuerpo de un ejército.

<sup>22</sup> Conviene recordar al respecto que esta fue exactamente la táctica seguida por Julio César en el asedio a Lérica durante la guerra civil seguida contra los pompeyanos que se habían refugiado en Hispania. El hecho no debe sorprendernos porque Julio César representaba el modelo de general para todos los príncipes del Renacimiento. Como anécdota, permítame que recuerde, llegados a este punto, que el hijo de Fernando, Alfonso el Magnánimo, llevaba siempre consigo los *Comentarios* que el propio Julio César escribió sobre la Guerra de las Galias y la Guerra civil, tal como recuerda Antonio Beccadelli (el Panormita), historiador de la corona, como el propio Lorenzo Valla: «En todas las expediciones realizadas llevó consigo los *Comentarios* de Cayo César, y no pasaba ningún día sin que los leyera con el máximo interés y elogiara su expresión elegante y la pericia en el arte militar, temiendo que se dijera de él que era un hombre sin cultura comparado con César, aunque no era precisamente des-cuidado tanto en el campo de las letras como en el de la ciencia militar» (II, 13). *Los dichos y hechos famosos del Alfonso de Aragón* de Antonio Beccadelli aparecerán próximamente en la editorial Akal en la traducción latina que personalmente acabo de realizar.

del recinto había un solo pozo, de agua bastante mala, además, como suponía que sería la de los restantes pozos en el caso de que los sitiados intentaran perforar más»<sup>23</sup>. Además, para impedir que los sitiados salieran a por agua, colocó una cohorte de flecheros ante la puerta.

Tomadas estas medidas preventivas, comienza la fase de asalto propiamente dicha mediante las siguientes armas y recursos de asalto:

1ª. Una máquina de asalto, que por la descripción del historiador coincide con la conocida como bastida<sup>24</sup>. Colocada sobre veintidós carros, estaba ligeramente inclinada hacia delante, para que, asentándose fuera del foso interior, al inclinarse, la escala alcanzase el interior de los muros o de la torre de la muralla. Daba cabida a cien hombres armados en el piso superior, y en el inferior, «como si del caballo de Troya se tratara, se ocultaban otros tantos que, en el caso de que la bastida lograra su objetivo, subirían tras los primeros y que llevaban también alimentos y los primeros auxilios para la cura de golpes y heridas».

2ª. Dos máquinas (así las llama Lorenzo Valla) algo más pequeñas, colocadas sobre seis carros cada una, de las que salían sendas vigas que, a manera de mástiles, llevaban en la punta unas jaulas, tal como llevan también las naves, que daban cabida a cuatro ballesteros selectos, los mejores de todos. Cada tiro recibía como premio un áureo y mientras dos tensaban la ballesta los otros dos disparaban alternativamente para que así, los sitiados no sólo pudieran permanecer en la muralla sino que ni siquiera se atreverían a asomar miembro alguno.

3ª. Construcción de galerías bajo los muros para así sorprender al enemigo por la retaguardia una vez dentro de la ciudad. Se buscaba sobre todo el factor sorpresa; pero ésta requiere de absoluto sigilo y de maniobras de distracción.

Las últimas se cumplían a la perfección mediante la construcción de torres de asalto y de bastidas, que a su vez servían para ocultar la tierra que se iba extrayendo de las galerías; no así el primero, el silencio, por cuanto tuvo lugar el siguiente hecho fortuito.

Uno de los que montaban guardia en el puesto situado junto al río, y que se había pasado todo el día cavando una galería, se quedó dormido. Al llegar

---

<sup>23</sup> *Historia de Fernando de Aragón*, I, 9, 5.

<sup>24</sup> El cronista Don Diego Ortiz de Zúñiga dice que las bastidas habían sido construidas en Sevilla, concretamente en el corral del Alcázar, y conducidas hasta Antequera en 360 carretas. Aunque dice también que hubo de derribarse parte de la muralla para poder salir del Alcázar el 5 de mayo, la información nos parece poco creíble por la dificultad que entrañaba el transporte durante tantos días y kilómetros, máxime teniendo en cuenta las infraestructuras viarias de la época. Es más verosímil que se construyeran en las proximidades de la propia Antequera, como se había hecho tres años antes en Setenil.

el momento en que su compañero lo despertó para el consiguiente relevo, no quiso levantarse y lo insultó. «Con voz airada y a gritos, alegó que estaba cansado y que durante todo aquel día no había visto el sol por habérselo pasado cavando como si estuviera dentro de un sepulcro, enterrado sin estar muerto, y cavando galerías él mismo se había convertido en conejo»<sup>25</sup>.

Los vigías de la muralla oyeron aquellas voces, porque «los que temen tienen los oídos más abiertos». El resultado fue que los asediados, tres noches más tarde, llegaron hasta las galerías y las obstruyeron obligando a los cristianos a abandonar la labor de zapa.

4ª. Cuidado de la moral de la tropa.

Ante la noticia de que se acercaban refuerzos venidos desde Granada con los dos hijos de Yusuf III al frente y de que se trataba de un ejército considerable (10.000 hombres a caballo y 120.000 soldados de infantería)<sup>26</sup>, por miedo a que decayera la moral de las tropas, Fernando en persona arengó a sus soldados centrando su discurso en los siguientes aspectos:

4ª.1.- Camaradería, lealtad y valor:

«*Camaradas*<sup>27</sup>, lo que a vosotros os llena de inquietud y temor, eso mismo me llena de alegría y esperanza. Esperanza en una victoria más rápida y más aplastante; también alegría, porque veo que *no quedan ya restos de traidores en nuestras filas*. El enemigo no tentaría la suerte de la guerra si tuviese esperanzas de que, como hizo en la campaña anterior, podría sobornar la voluntad de algunos. Me congratulo, pues, de vuestro *valor*, porque el enemigo no se atrevió a tentar vuestras voluntades [ ] *Soldados a los que yo elegí y que me atrevería a enviar a combatir contra el ejército de Ciro, o de Darío, o de Jerjes*».

4ª. 2.- La inferioridad numérica es una ventaja:

«No tengáis miedo a esa *tumultuosa tropa*, alistada de entre los hombres más cobardes y turbulentos, *una tropa que confía no en sus fuerzas o en la ciencia militar*, desarmada en su mayoría, enviada no tanto para luchar cuanto para asustar, porque viene sin bagajes, sin intendencia, sin aparato bélico. Si conseguimos mantenerles tres días dentro del campamento, se disolverá y se verá obligada a regresar [ ] Yo no creí oportuno reclutar muchos hombres, sino

<sup>25</sup> El historiador juega en el texto latino con dos términos homófonos y homógrafos de significado bien distinto que resultan sarcásticos, porque *cuniculus* significa tanto «galería», como «conejo». (I, 9, 10).

<sup>26</sup> Ortiz de Zúñiga habla de 5.000 caballos y 80.000 peones que se asentaron en las proximidades de la batalla del obispo Sancho de Rojas. Los números de los contingentes han sido cuestionados y considerados excesivos.

<sup>27</sup> El término latino empleado por L. Valla es el de *commilitones* (literalmente, «compañeros de milicia», «camaradas»), término empleado también por Julio César cuando arengaba a sus soldados, dando a entender que se situaba en su mismo plano y que correrían la misma suerte.



sólo a *los fuertes y bien armados*, aunque podía haber dispuesto de muchos más. Creedme, si ahora nos llegaran más refuerzos, en mi nombre y en el vuestro me atrevería a decir que su llegada me causa dolor e incluso los devolvería, pues ¿qué gloria obtiene un general y los que buscan ocupar su lugar, si no vencen valiéndose del *arte militar y del valor*, sino del número de soldados?».

4<sup>a</sup>.3.- Beneficios de la victoria:

«No sólo os invito a una *gloria* mayor, sino incluso también a un *botín más grande* aún, pues, cuando los que vencen son pocos, todos obtienen beneficio».

4<sup>a</sup>.4.- Lección aprendida del fracaso de Setenil:

«Ellos no van a tener ahora la suerte que tuvieron en Setenil, pues ¿qué tienen en común aquella campaña y ésta? *En aquella estuvieron muchos que ahora no están y están otros muchos que entonces no estaban*. Además, *en Setenil hubo hambre, traición*, cuantiosas naves en ambos bandos, pero *ejército de tierra prácticamente nulo*; en esta campaña hay *comida de sobra, fidelidad entre los jefes y soldados*, ausencia de naves en ambos bandos y un *ejército de tierra*».

4<sup>a</sup>.5.- Razones para combatir:

«Tengamos *confianza en el santo bajo cuyo estandarte combatiremos*<sup>28</sup>. Os digo que nos vimos frustrados de tomar Setenil para que, probada nuestra *constancia* ante *Dios* y acrecentada la soberbia de ellos, los derrotaremos en guerra abierta [ ] Deponed ese miedo indigno de vuestro valor; no penséis en otras cosas que no sean el valor, la gloria, la victoria, el botín y, ante todo, *Dios*».

5<sup>a</sup>. Envío de exploradores y escuchas para informar de la aproximación del enemigo. Destaca la figura de Pedro Ponce de León, señor de Marchena, que ha de informar al obispo del lugar de emplazamiento del enemigo.

6<sup>a</sup>. Primeras refriegas en torno al campamento de Sancho de Rojas que pasa por una situación desesperada hasta que llegan refuerzos del campamento de Fernando alarmados por el griterío. El ataque por un flanco rompe la formación mora y provoca la desbandada.

7<sup>a</sup>. Explotación del éxito:

«El enemigo se dispersaba huyendo en desbandada. Tuvo lugar entonces una ingente cacería de enemigos que arrojaban por doquier las armas, unos para huir con más facilidad y otros para provocar así menos al ejército vencedor. De esta manera, las armas que fueron inventadas para proteger a su dueño y para herir al enemigo, ahora tenían una finalidad bien distinta, porque no los protegían y además serían éstos los heridos por el enemigo si no las abandonaban. Ya ninguno pensaba en matar enemigos, sino más bien en librarse de la muerte».

<sup>28</sup> El estandarte de Santiago Apóstol.

En la desbandada muchos se despeñaron empujados por la turbamulta o bien por propia voluntad; algunos se despeñaban y no pocos se escondían entre las zarzas y matorrales como si de fieras se tratara. «Ninguno fue hecho prisionero, a nadie se le perdonó la vida, salvo a las mujeres que fueron hechas prisioneras en el camino, en el campamento y hasta más lejos». Sólo la noche puso fin a la política de tierra quemada en que obtuvieron un gran botín, especialmente de animales de carga y caballos.

En la explotación del éxito se incluye también la toma de Cocia<sup>29</sup>, situada en las hoces de la Boca del Asna, entregada a los soldados para que la saquearan, si bien en este caso se les perdonó la vida a los prisioneros.

8ª. Efecto propagandístico:

Se hizo saber el número de bajas por ambos bandos: 30.000 hombres y 500 mujeres del lado moro, sólo unos cuantos del campamento del obispo y otros pocos del campamento de Fernando. La campaña de Antequera, dejando de lado la veracidad de las cifras, no podía empezar mejor.

Resultó igualmente de gran efecto moral por el significado que tiene entre los musulmanes el hecho de que no se dio sepultura a los cadáveres, sino que, por estar en pleno verano, ante el temor de una pestilencia, fueron arrastrados con ganchos y cremados en grandes piras sin dar sepultura a los huesos para que no tuviesen los mismos honores que los hombres de la antigüedad. «De esta manera, -prosigue L. Valla- se vieron privados primero de la vida, después de la mortaja que oculta la deformidad, más tarde de la carne, y por último de la sepultura, además del descanso eterno».

La noticia de lo sucedido en la Boca del Asna se corrió por las localidades de Úbeda, Baeza, Jaén y Quesada que, como si de un dominó se tratara, llevaron a cabo igualmente incursiones por la frontera del reino nazarí adueñándose de rebaños y botín, sucesos que iban conociéndose hasta en la mismísima Granada así como las posteriores conquistas de plazas fuertes en los confines de Antequera: Teba, Alozaina y Mancha.

Antes del asalto definitivo a Antequera, todas las inmediaciones, en varios kilómetros a la redonda, estaban libres de enemigos y cubiertas las espaldas ante la posible llegada de refuerzos.

9ª. La toma de Antequera. Secuencia de los hechos.

La bastida tardó en construirse varios días<sup>30</sup> porque se tomaron todas las precauciones para que no ocurriera como en Setenil. A su vez, los sitiados habían cubierto las murallas hasta la mitad con pieles de cabra, centones,

<sup>29</sup> Se trata de la actual Villanueva de Cauche, pedanía de Antequera.

<sup>30</sup> Lo que evidencia como más verosímil y creíble la información que nos da el historiador Lorenzo Valla que la proporcionada por Ortiz de Zúñiga, quien dice que se trajeron desde Sevilla las bastidas y torres de asalto, como dijimos páginas antes.

esteras, tapetes y mantas y levantado parapetos de madera contra las flechas y tiros de las bombardas al tiempo que distribuían por todas partes armas arrojadizas para hacer frente al asalto inminente.

Como medida precautoria, para el caso que la torre de la muralla fuese tomada, los sitiados habían ahuecado el interior de la misma, rellenándolo con estopa, esparto, cáñamo y toda clase de material fácilmente combustible, y dejado un orificio, a manera de ventanilla, desde donde podían aplicar fácilmente fuego cuando se echaran las escalas desde la torre de asalto.

Para facilitar el acceso de las bastidas y máquinas de asalto Fernando ordenó que allanasen el terraplén y los dos primeros fosos con azadones, horcas y marras, no así el tercer foso, porque la torre de asalto no necesitaba traspasarlo, ya que desde ella se arrojarían las escalas y puentes que facilitarían la entrada en la muralla.

Al tercer día de estar todo preparado, nada más amanecer, tras ceñir toda la ciudad con un cordón de soldados, montado a caballo, pasa revista a todo el aparato militar, armas y máquinas para llenar y unir los fosos con puentes, revista también las escalas, zapapicos y útiles semejantes; arenga finalmente a los soldados, a veces incluso uno a uno, y da la señal de ataque realizado en dos asaltos y diferentes fases.

#### *Primer asalto. Fases:*

1ª, Antes de ponerse en movimiento las torres de asalto, abren fuego las bombardas de manera ininterrumpida para que, si se derribaba algún parapeto, el enemigo no tuviera tiempo de reorganizarse.

2ª, Se ponen en movimiento las máquinas de asalto llegando al último foso hasta que la escala, echado el puente, pudo alcanzar la techumbre de la torre enemiga.

3ª, Al prender fuego el enemigo a la propia torre por el hueco dejado a tal fin, las llamaradas y bolas de fuego provocaron que los cristianos, enloquecidos, se quemaran o no pudieran ver por el denso humo. A este estrago se sumaba la constante devolución de las piedras que previamente habían arrojado las bombardas.

4ª, La torre de asalto retrocede provocando que el puente de asalto cayera de tal modo que los que habían evitado el fuego y las piedras con sus armas ahora caían ante el espanto de los propios compañeros.

5ª, Tregua momentánea al dar Fernando la orden de que recogieran todos los cadáveres y les rindieran toda clase de honores, no en vano eran los soldados más sobresalientes y aguerridos. De nuevo planeaba la imagen de Setenil.

Los ocho días siguientes fueron empleados en reconstruir la escala y protegerla con tablas contra el fuego y pieles bastante gruesas. Entre la escala y el puente colocaron una puerta a modo de esclusa para que, a su debido tiempo, pudiese abrirse y cerrarse contra las rocas que serían lanzadas desde lo alto y así devueltas sin recibir daño.

*Segundo asalto. Fases:*

1ª, Arenga de Fernando a sus soldados incidiendo en aspectos anímicos y tácticos.

«Camaradas, lo que en días pasados estuvo mal hecho, hoy está ya sobradamente subsanado. Lo demás depende exclusivamente de vosotros. No tenemos depositada la esperanza en la torre exclusivamente, pues, si así fuera, no os hablaría a todos, sino sólo a los que van a subir por ella. La ciudad puede ser tomada por todas partes cuando desde todas partes se asalta; mientras unos acercan las escalas a los muros, otros derriban las puertas o cualquier otro lugar y así se distrae al enemigo [ ] *Todos seréis el apoyo de todos* y tal vez el asalto empiece por donde menos esperamos [ ] Además los fosos son ahora menos profundos por haberse llenado casi en los días anteriores: el camino está expedito».

«Vengad el agravio que hace poco sufrimos, devolvédselo al enemigo, *vengad a vuestros compañeros*, aquellos que murieron entre el fuego y las rocas y la ruina de la torre. Sabed bien que vosotros no sois inferiores a ellos en ninguna clase de combate. Aquí se podrá ver el ardor de que ya habéis hecho gala en numerosos combates. Vuestro capitán, *el nombre de España, la gloria y la religión* se ocuparán de ello [ ] En la guerra anterior vinimos para conquistar Setenil; nos fuimos sin lograrlo; pero ahora combatiremos por la gloria, para vengar a nuestros compañeros, para satisfacer nuestra ira».

«Apartad, pues, tanta deshonra de vuestro lado, de la patria, de mí mismo, y sobre todo, de lo que es más importante, el nombre cristiano. Pues si la muerte nos sobreviniera sin peligro y sin derramamiento de sangre, ¿qué mérito íbamos a lograr ante Dios? [ ] Y en cuanto a los que tenéis que subir a la escala, debo decirlo con claridad: sois vosotros los que más miedo infundís al enemigo y es por donde debe empezar la victoria. Para que las piedras no sean un obstáculo, la puerta interpuesta lo impide, y para que no le dañe el fuego se han previsto las pieles, los centones y las estopas. Debéis valeros de vuestra celeridad para que cuando nuestra torre sobrepase la torre enemiga vosotros estéis en una posición más elevada, atacando con el mayor ímpetu, de manera que no le permitáis que recobren fuerzas ni le deis

espacio alguno para lanzar sus flechas contra vosotros. Tú, Diego Fernando de Quiñones, toma este estandarte real que te entrego en las manos y ten siempre presente que debo volverlo a tomar izado sobre la torre enemiga y tremolando al soplo del aire, o bien suspendido de lo más alto de la torre misma; en el primer caso, nada más grato podremos contemplar; en el segundo, nada más desagradable».

2ª, Asalto con la torre y las escalas.

Una vez llegada a su punto, la torre soltó la esclusa aplastando a muchos de los que defendían la torre enemiga sin dar tiempo al fuego a provocar los mismos efectos que la vez anterior, en primer lugar, porque ahora la protección era mayor, y en segundo lugar porque, de inmediato, Diego Quiñones saltó el primero<sup>31</sup> sobre la torre enemiga seguido de los suyos.

Los defensores se vieron obligados a retroceder, pero una vez que pasaron de la torre a la ciudad, cortaron el puente de madera que quedó colgando, una parte adosada a la pared y la otra a la torre, provocando que los vencedores no pudieran descender desde la torre de asalto hasta la torre de la muralla y pasar al interior de la ciudad. De esta manera, los asediados pasaban a ser ahora los asediadores y viceversa.

3ª, Un golpe de fortuna. Se descubre un punto de fácil acceso al interior de la ciudad.

Fernando, que daba vueltas exhortando y animando a los suyos a subir a la muralla para de este modo evitar que todo el enemigo concentrara los ataques en la torre, en este ir y venir observó cierto boquete en la base del muro, un poco por encima del suelo, por cuyo agujero, de un tamaño que permitía la entrada de un hombre, probablemente saldría de la ciudad el agua de la lluvia. Informado por uno que se había alojado algún tiempo en la ciudad, se aseguró que así era. Ordena de inmediato que agranden el boquete y suban mientras él traslada el centro de atención a otros puntos para distraer al enemigo.

---

<sup>31</sup> Sobre quién fue el primero que penetró en Antequera hay discrepancias. Opinión distinta a la aquí expuesta por Lorenzo Valla, es la de Don Rodrigo de Carvajal en su poema *La Conquista de Antequera*, impreso en Lima en 1627y dedicado al rey Felipe IV. Al narrar los lances del asalto, dice que el mérito de ser el primero en ganar el muro recayó en Juan de San Vicente y así lo refleja en una octava del canto XX:

Mas Juan de San Vicente fue el primero  
que tomó posesión del alto muro,  
recogiendo de un bravo rodelero  
en su fuerte pavés un golpe duro;  
mas pagóle con otro el caballero,  
y el alma le arrojó al infierno oscuro;  
partiéndole rodel, brazo y frente,  
hasta la trabazón del labio y diente.

Una vez agrandado el boquete, penetran en la ciudad y uno a uno hasta formar un grupo considerable, corren hasta las puertas y las abren. Los cristianos penetran victoriosos sembrando la muerte por doquier, saquean casas y haciendas y no respetan la vida de nadie en edad de combatir; los supervivientes lo son sólo momentáneamente mientras la mezquita y la alcazaba permanecen sin tomar. «Todo el pavimento nadaba en sangre humana, la mezquita era un gemido de los moribundos y hasta los vestidos les eran arrancados antes de morir o cuando ya estaban muertos –prosigue el relato de Lorenzo Valla–. Muchos fueron cogidos desprevenidos en su propia casa; de ellos, uno incluso tejiendo, que al oír que la ciudad estaba siendo tomada, no se asomó a la puerta, no huyó, ni siquiera se levantó, sino que, como si aquello fuese imposible, siguió tejiendo, y así, sentado, antes de terminar de tejerla, tiñó la tela con su propia sangre»<sup>32</sup>.

Sólo salvaron sus vidas los que se entregaron sin armas y las mujeres cristianas o las que expresaran su deseo de serlo.

Diego Fernando Quiñones, al que cupo el honor de ser el primero en tomar la torre enemiga, en el más puro estilo cesariano narra al infante Fernando el final de Antequera:

«Mi general, teniendo yo bien presentes tus órdenes, ocupé la torre, desalojé al enemigo e icé el estandarte; pero he aquí que sucedió algo admirable: fuimos capaces de subir a la torre infectada de enemigos y, una vez tomada, no pudimos descender. Lo que creíamos más fácil de hacer, lo hicimos con facilidad; en cambio, ante lo fácil y sencillo nos quedamos impotentes y así, cortado el puente, como si de un río se tratara, se detuvo el curso de la victoria [ ]Yo quiero que toda esta gloria por la victoria sea exclusivamente tuya».

«En verdad *esta victoria* –respondió Fernando– *se la debemos a Dios, y en segundo lugar a ti*, que has cumplido sobradamente con lo que yo esperaba».

Se pidió a los que estaban en la alcazaba que se entregaran, pero éstos pidieron una tregua de treinta días, pasados los cuales, se entregaron. Se les permitió coger sus enseres privados y dirigirse al lugar que quisieran. A los que se dirigieron a Granada les puso una escolta de doscientos jinetes que le acompañaron hasta un lugar determinado; a los que optaron por dirigirse a Castilla les prometió que no les faltarían unas condiciones adecuadas.

<sup>32</sup> *Historia de Fernando de Aragón*, I, 18, 1. Esta anécdota relativa al anciano que está tejiendo es un mero remedo de otra semejante narrada en la historiografía latina (Tito Livio, Valerio Máximo, Aulo Gelio) durante la invasión de los galos el año 390 a. C. Los romanos entonces y los de Antequera ahora se sentían tan seguros dentro de su ciudad que les parecía imposible que pudiera ser tomada. Otro tanto cabe decir de la anécdota siguiente relativa a los numerosos golpes recibidos en el escudo de Diego Quiñones, semejante al héroe romano clásico Lucio Sicio Dentado, el que más triunfos acumuló (Valerio Máximo: *Hechos y dichos memorables*, III, 2, 24).

A la manera de los analistas clásicos, sin concretar fechas, pero marcando las tres fases de la poliorcética, concluye Lorenzo Valla diciendo que Antequera se comenzó a asediar, atacar y conquistar; la alcazaba se rindió, y todas las gestas memorables realizadas por Fernando tuvieron lugar un martes, tal vez porque pensaba que aquel día estaba dedicado a Marte, es decir, a la guerra, verdaderamente no por una razón concreta y conocida, sino más bien pretextada como todo lo referente a Marte. Los sacerdotes cristianos procedieron a la purificación de la ciudad y el campo fue repartido entre nuevos colonos con la condición de que no hablasen en lengua agarena; se les encomendó que reconstruyesen las murallas, que mucho más dañadas en el interior que en el exterior por los asiduos golpes de las bombardas, se veían ya al sexto mes siguiente a la salida del lugar.

#### 4. Conclusiones

El fracaso de Setenil sirvió de lección: vituallas y el factor tiempo eran decisivos.

- un ejército más numeroso no asegura el éxito.
- importancia del valor, la lealtad,
- importancia de la causa por la que se lucha: patria y religión.
- referencias clásicas constantes, como corresponde a la historiografía del siglo XV, primero en Italia y después en España.

*J' aime mieux croire au roman qu' à l' histoire, parce que je préfère la verité morale à la verité historique* (Victor Hugo).

«Me gusta más creer en un relato novelesco que en la historia, porque prefiero la verdad moral a la verdad histórica».

## BIBLIOGRAFÍA

- BAENA: *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, 3 vols., Edición de J.M. Azáceta, C.S.I.C., Madrid, 1966.
- BENITO RUANO, E.: *Los infantes de Aragón*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1952.
- CARVAJAL, Don Rodrigo de: *La Conquista de Antequera*. Lima, 1627.
- GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar: *Crónica de Juan II de Castilla (1406-1411)*. Edición de Juan de Mata Carriazo, Real Academia de la Historia, Madrid, 1982.
- GÓMEZ MORENO, A.: *España y la Italia de los humanistas*. Gredos, Madrid, 1994.
- KRISTELLER, PAUL Oskar: *Iter italicum I-II*. Londres-Leiden, 1963-1967.
- LÓPEZ DE TORO, J. y LÓPEZ ESTRADA, F.: *Lorenzo Valla. La conquista de Antequera con la leyenda de la Peña de los enamorados*. Antequera, 1957.
- LÓPEZ ESTRADA, F.: *La conquista de Antequera en el romancero y en la épica de los Siglos de Oro*: Sevilla, 1956.
- «La leyenda de la morica garrida de Antequera en la poesía y en la historia», en *Archivo Hispalense*. Sevilla, 1958, pp. 141-231.
  - *La toma de Antequera*. Caja de Ahorros y Préstamos de Antequera, Antequera, 1964.
  - «Historia de la poesía antequerana II. La guerra y el amor en la toma de Antequera (la morica garrida)», en *Revista de poesía antequerana «Galeote»*, nº 1-2, 20, 1987. Antequera, pp.7-9.
- LÓPEZ MOREDA, S.: «El modelo de princeps en la obra histórica de Lorenzo Valla», en *Humanitas* 56 (2004), pp. 401-423.
- MACDONALD, I.: *Don Fernando de Antequera*. Oxford, 1948.
- MARTÍNEZ INIESTA, B.: «La toma de Antequera y la poética del heroísmo», en *Las tomas: Antropología histórica de la ocupación territorial del Reino de Granada*, pp. 383-417. Granada, 2000.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Romancero Hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e Historia*, I-II: Madrid, 1953.
- «El Romancero» en *La epopeya castellana a través de la literatura española*. Madrid. 1959.
  - *Estudios sobre el Romancero*, vol. IX, *Obras Completas*. Madrid, 1973.
  - *Flor nueva de romances viejos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1976.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego,: *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla, ilustrados y corregidos por D. Antonio María Espinosa y Carzel*, tomo II, libro X. Madrid, Imprenta Real, 1795.



- PÉREZ DE GUZMÁN, F.: *Crónica de Juan II*. Ed. B.A.E., tomo LXVIII, Madrid, 1953.
- REGOLIOSI, Mariangela: «Riflessioni umanistiche sullo scrivere storia», *Rinascimento* 31 (1991), pp. 3-37.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Los Trastámara de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-1474)*. HE t. XV, Madrid, 1961.
- STÚÑIGA: *Cancionero de Stúñiga*, edición paleográfica de Manuel y Elena Alvar, Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1981.
- TATE, R. B.: *Ensayos sobre historiografía peninsular del siglo XV*. Madrid, Gredos, 1970.
- TORRES FONTES, J.: *La regencia de don Fernando de Antequera*. Anuario de Estudios Medievales, I, Barcelona, 1964.
- TUNBERG, O.T.: «The latinity of Lorenzo Valla' s Gesta Ferdinandi Regis Aragonum», *Humanistica Lovaniensia* (1988), pp. 30-78.
- VALLA, Laurentius: *Gesta Ferdinandi regis Aragonum*. Edición de Ottavio Besomi, Editrice Antenore, Thesaurus mundi, Bibliotheca Scriptorum Latinorum Mediae et Recentioris Aetatis, Padova, 1973.
- VILLALBA ÁLVAREZ, J.: *Los proemios en la Historiografía latina renacentista*. Ediciones Clásicas, Madrid, 2009.
- ZURITA, Jerónimo: *Anales de Aragón*. Edición de Ángel Canellas López.. Publicación número 2.473 de la Institución «Fernando el Católico». Ex-cma. Diputación de Zaragoza, 1998.



Croquis



Emplazamiento de la Boca del Asno, en cuyas proximidades estaba situado el campamento del obispo Sancho de Rojas.



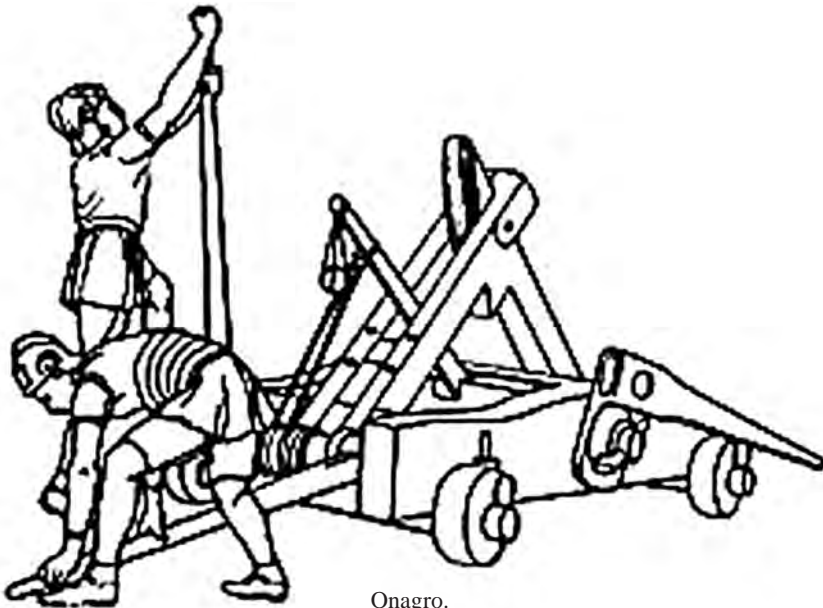
Torre de asedio.



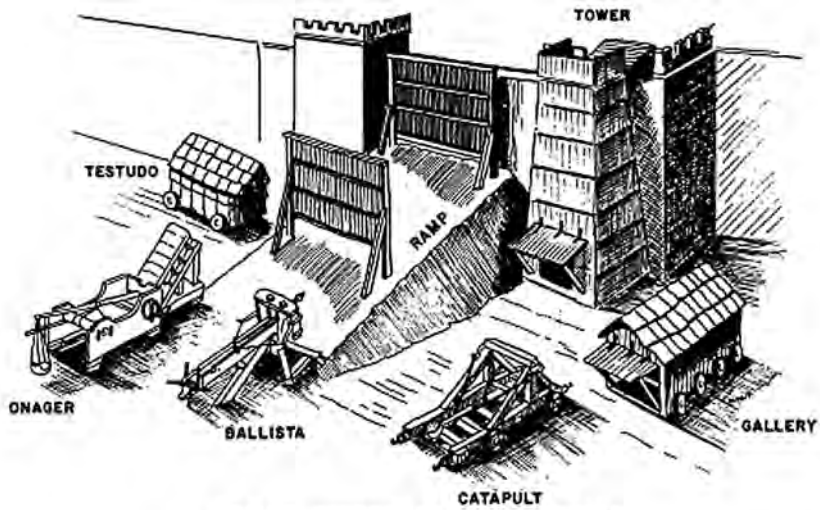
Trabuquete.



Catapulta.



Onagro.



### ROMAN SIEGECRAFT AND WORKS

Distintas armas de asedio.